

HISTORIA DE ALCOY

4

La Prehistoria



# La Prehistoria

J. EMILI AURA TORTOSA • JESÚS F. JORDÁ PARDO

En un volumen dedicado a celebrar el 750 aniversario de la redacción de un documento tan importante para Alcoy como la *Carta Puebla* suele resultar irrelevante escribir sobre lo que pasó en los 100.000 años anteriores a tan primordial suceso. Suponemos que su redacción se debió a causalidades diversas, tantas casi como los enfoques que suele reunir un libro de estas características cuyo objetivo es trasladar variadas perspectivas sobre lo que convencionalmente denominamos el origen de Alcoy. Obviamente, la «pre-Historia» de estos territorios empezó mucho antes y también formó parte de procesos y dinámicas más generales.

Los territorios que flanquean el *riu d'Alcoi* contienen alguna de las pruebas mejor conocidas sobre las características del poblamiento humano del sur de Europa durante la Prehistoria. Este espacio físico está compartimentado en diferentes entornos, con un núcleo central ocupado por el curso del *riu d'Alcoi* y con pequeñas cubetas y escarpados relieves comunicadas a través de barrancos perpendiculares. Su eje de vertebración se organiza a través de la conexión de la cubeta central y la franja litoral, una llanura ahora estrecha y adosada en algunos tramos a los primeros relie-

ves pero que durante largos períodos tuvo una amplitud mucho mayor, por el efecto de las oscilaciones del nivel del mar.

En estas regiones meridionales de Europa el efecto térmico de las conocidas como «glaciaciones cuaternarias» estuvo atemperado por su baja latitud y los efectos reguladores del Mediterráneo, pero el avance de la extensión de los glaciares del norte —atrapando grandes masas de agua en forma de hielo— produjo un descenso del nivel del mar de entre 100 y 120 metros respecto de la cota actual, lo que debió materializarse en un incremento de 15-20 kilómetros en la anchura de la actual llanura litoral. El episodio más riguroso está datado hace unos 23.000 años y estuvo acompañado también por un descenso, en torno a 12°, de la temperatura media de las aguas marinas superficiales del sur de la Península Ibérica.

Los efectos del cambio climático también ocasionaron variaciones en la altitud con respecto al nivel del mar, con incrementos de más de 100 metros en los momentos más rigurosos, lo que sin duda afectó a la distribución de las asociaciones paleobiológicas (formaciones vegetales y especies animales). Los estudios paleobotánicos realizados



sobre materiales obtenidos en yacimientos arqueológicos, restos de leña carbonizada y pólenes, han descrito paisajes abiertos con enebros-sabinas y pinos en cotas situadas entre los 200-650 metros de altitud en los episodios más fríos del Paleolítico. A partir del Tardiglacial y sobre todo en el pleno Holoceno, el gran período interglacial en el que nos encontramos, se aprecia un ascenso constante del nivel del mar hasta alcanzar, aproximadamente, su posición actual. Al mismo tiempo, se constata un incremento de especies termófilas —*Quercus* sp. caducifolio y perennifolio, arces o fresnos, por citar especies conocidas—; estas condiciones más templadas y húmedas coinciden con la llegada de los agricultores neolíticos.

En cuanto a las especies animales, algunas de las identificadas en los yacimientos arqueológicos más antiguos se extinguieron hace miles de años o sólo sobreviven en sus enclaves originales africano-asiáticos. Es el caso de hipopótamos, rinocerontes o elefantes cuyos restos se han reconocido en los campamentos de los primeros pobladores de las comarcas centrales valencianas: los neandertales. También los grandes carnívoros han recorrido un camino similar y tanto el león, la hiena o alguna especie de oso, desaparecieron a lo largo de un período dilatado que coincidió con importantes cambios bioclimáticos y la primera presencia de los humanos anatómicamente actuales: los *Homo sapiens*, nuestros antepasados directos. Otras especies se han extinguido en fechas más recientes y debido, sin duda, a la presión humana: corzos, rebecos, lince, cabras montesas, lobos o ciervos quedan registrados durante todo el Holoceno, llegando a perpetuarse en algunos topónimos de uso actual e indudable valor bioetnológico. Sin embargo, no todo fueron extinciones y pérdidas. Con la llegada de los primeros agricultores se introducen cabras y ovejas domésticas cuyos ancestros se sitúan en el Próximo Oriente, así como especies vegetales tan comunes como el trigo o la cebada; agriotipos sobre los que en la actualidad se realizan estudios genéticos con el fin de comprender mejor su origen y mutaciones derivadas de la selección humana.

Sobre este escenario se materializaron los procesos culturales que constituyen el objetivo de la Arqueología prehistórica. Su estudio no puede ser limitado a lo conocido sobre un determinado en-

clave (un país, una comarca, un valle, una ciudad); se trata de trayectorias culturales mucho más amplias, con causalidades y efectos que en muchos temas tienen una discusión de escala continental. Desde esta perspectiva, lo relatado en estas páginas pretende contextualizar en esa dinámica más global la documentación arqueológica obtenida en el territorio vertebrado por el *riu d'Alcoi*.

## 1. Los grandes procesos

A lo largo de la Prehistoria se produjeron importantes transformaciones y cambios culturales, susceptibles de ser organizados desde diferentes perspectivas. La ordenación más conocida estableció una sucesión evolutiva que se iniciaba con la *Edad* de la Piedra seguida de las del Bronce y del Hierro, sucesión que fue ajustada en períodos de mayor contenido histórico: Paleolítico, Mesolítico, Neolítico, Edad del Bronce y del Hierro. A su vez, en el interior de estos grandes períodos se han identificado tradiciones tecnológicas y culturas arqueológicas que tienen una distribución geográfica y temporal limitada. Estas perspectivas se han enriquecido con la incorporación de los datos sobre las estructuras económicas y socio-políticas de las sociedades, pues durante la Prehistoria se documentan diferentes formas de obtención y redistribución de los alimentos y, consecuentemente, de sistemas de organización de las relaciones entre individuos y grupos.

Las tipologías económicas establecen un largo período de sociedades no productoras, con economías basadas en la caza, la pesca y la recolección de recursos silvestres, susceptibles de ser organizadas en diferentes situaciones y estadios evolutivos, atendiendo a su complejidad social y política. A estas sociedades cazadoras se las ha denominado en ocasiones como *depredadoras*, en un intento de contraponer este concepto al de sociedades productoras, aunque los componentes de violencia e irracionalidad que contiene el término depredador son escasamente aplicables a estas sociedades. La dilatada historia humana ligada a economías cazadoras empezó a modificarse hace tan sólo unos 10.000 años, cuando en el Próximo Oriente se experimentó y desarrolló la selección de determinadas especies de plantas y animales en un proceso



Aguja de hueso de cabeza acanalada, III milenio a.C. Les Lloretes, MAMA, foto: J.C.C.

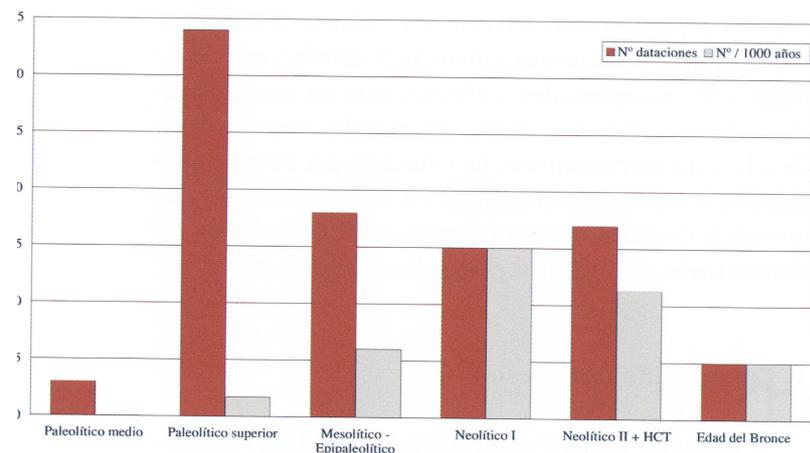


Fig. 1

El poblamiento prehistórico del *riu d'Alcoi*. Número de dataciones de  $^{14}\text{C}$  por períodos y relación entre el número de dataciones y la duración estimada para cada período (número de dataciones / 1.000 años).

que denominamos domesticación. Estas técnicas permitieron la producción controlada de alimentos susceptibles de ser conservados vivos, caso de los rebaños, o almacenados en cantidades importantes, caso de semillas y frutos. Las mejoras técnicas y el consecuente incremento de la productividad a la hora de obtener y conservar estos productos básicos generaron nuevas formas de gestión. A los campesinos y pastores se fueron añadiendo alfareros, metalúrgicos, artesanos, sacerdotes, soldados y gestores hasta configurar sociedades estructuradas, a través de una emergente especialización técnica y económica.

Una tecnología simple, una economía organizada sobre el uso inmediato de los recursos silvestres y un tamaño reducido de los grupos humanos fundamentaron unas formas igualitarias de organización social y política entre los cazadores prehistóricos, al no estar basadas sobre diferencias en la posesión o el desigual acceso a los recursos. Con la agricultura y la ganadería se generalizaron las técnicas de almacenamiento y el uso aplazado de los recursos, silos y poblados donde guardar y proteger unos excedentes que desde su inicial fin alimentario adquirieron valor de cambio, permitiendo los intercambios y la circulación de objetos exóticos con un valor añadido. La apropiación familiar o individual de estos excedentes en concepto de la gestión de las actividades, de la redis-

tribución de lo producido o de su protección, dió lugar a formas de estructuración social cada vez más jerarquizadas, con formas políticas cercanas a lo que conocemos como estructurales estatales, discutidas para las sociedades del final de la Edad del Bronce. Esta trayectoria de creciente complejidad social constituye también un objeto de análisis prioritario dentro del estudio de las sociedades de la Prehistoria.

## 2. Cronología y características del poblamiento prehistórico

Para destacar los grandes procesos culturales que se registraron durante la Prehistoria en el valle del *riu d'Alcoi* se han establecido una serie de episodios de poblamiento que en algún caso coinciden con las divisiones históricas más habituales y en otros se solapan y abarcan varios de estos períodos. Sus límites temporales se han trazado a partir del tratamiento de las dataciones radiocarbónicas que, cabe recordarlo, son valores estadísticos de probabilidad sobre la antigüedad de aquellos restos orgánicos que mantienen unas condiciones de conservación adecuadas. Este listado de fechas radiocarbónicas ha sido tratado mediante los procedimientos descritos en el epígrafe titulado *Dataciones y temperaturas: medir el tiempo y los cambios paleoclimáticos*, con el objetivo de convertir los años radiocarbónicos en años reales y correlacionar esta escala temporal con los grandes eventos paleoclimáticos obtenidos a partir de diferentes análisis. Las fechas manejadas abarcan los últimos 45.000 años y sobrepasan el centenar de mediciones; aquellas dataciones obtenidas mediante otros procedimientos físico-químicos no han sido consideradas. Todas proceden del territorio que comprende desde el Polop-Barxell a Gandía, desde la cuenca alta del *riu d'Alcoi* a su desembocadura.

Las dataciones mantienen una distribución desigual a lo largo del segmento temporal considerado y su número no se corresponde ni con la duración ni con el mayor o menor número de yacimientos conocidos para cada uno de los períodos. Así, por ejemplo, tan sólo se dispone de 3 dataciones para las primeras ocupaciones del Paleolítico medio, un período reconocido en unos pocos sitios y que tuvo



una larguísima duración, más de 100.000 años; en el otro extremo, se contabilizan 5 fechas para ocupaciones de la Edad del Bronce, un período reconocido en decenas de poblados y cuevas y que no sobrepasó los 1.500 años de duración. Entre ambas situaciones se encuentra el Paleolítico superior, el período que concentra prácticamente un tercio de las dataciones pero que, debido a la duración estimada ( $\pm 20.000$  años), ofrece una resolución cronológica menor que la del resto de divisiones si exceptuamos el ya mencionado Paleolítico medio (Fig. 1).

Conviene saber también que la forma en dientes de sierra o picos que describen las curvas de las fechas se deben a la acumulación de dataciones en determinados momentos, lo que no debe identificarse con oscilaciones demográficas ni con variaciones en la densidad de ocupación humana del área estudiada (Fig. 2). Las caídas que se definen entre estos picos pueden tener una explicación diversa: la desocupación de los yacimientos, la acción de procesos erosivos naturales que han podido afectar a la conservación de los restos arqueológicos de una determinada edad o la simple falta de datos, que a su vez puede ser consecuencia de las dos consideraciones anteriores.

Teniendo en cuenta estas cualidades de la documentación y las perspectivas de análisis apoyadas en la tecnología, la economía y las formas de organización social y política de las sociedades prehistóricas, se han establecido los siguientes episodios para el poblamiento prehistórico del *riu d'Alcoi*, apoyados en los valores numéricos aportados por las dataciones:

1. El primer poblamiento (350.000-150.000 años BP)
  - 1.1. La expansión de los neandertales (150.000-35.000 años BP)
2. La colonización de los humanos actuales (35.000-8.000 años BP)
  - 2.1. Pioneros en la última era glaciaria
  - 2.2. Los últimos cazadores
3. Agricultores primitivos: (7.500 – 3.000 años BP)
  - 3.1. En las fronteras de la identidad
  - 3.2. Sociedades aldeanas

Los dos primeros episodios se corresponden con la trayectoria evolutiva de los cazadores prehistóricos. Estas sociedades encontraron en la movilidad y en el nomadismo una estrategia general

para obtener información sobre la disponibilidad de los recursos silvestres, unos recursos que son móviles y se reparten de forma desigual espacial y estacionalmente. Lógicamente, estas pautas generaron registros arqueológicos dispersos sobre amplias áreas, puesto que cada yacimiento contiene sólo una parte de las actividades realizadas. El tercer episodio, con sus desarrollos internos, se corresponde con las primeras sociedades aldeanas y su acelerado proceso de transformación económica, política y social.

### 2.1. El primer poblamiento y la expansión de los neandertales

Los primeros homínidos alcanzaron el occidente europeo hace algo más de 1 millón de años, aunque la documentación arqueológica sobre esta primera oleada sólo alcanza cierta estabilidad a partir de 700.000 años antes del presente. La vía de colonización desde los centros evolutivos originales del continente africano fue, muy posiblemente

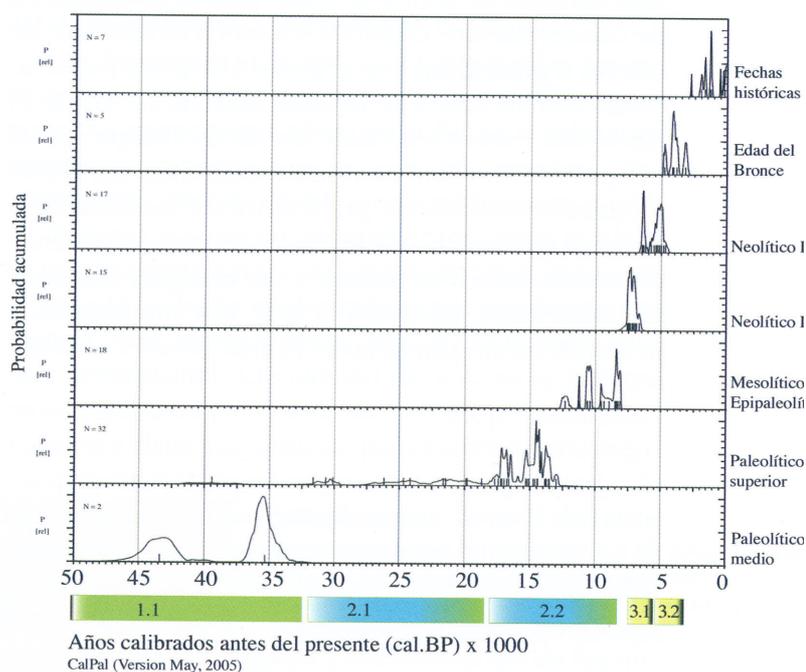


Fig. 2

Diferentes episodios de poblamiento del valle del río de Alcoi de acuerdo con las curvas de probabilidad acumulada obtenidas a partir de la calibración de las dataciones radiocarbónicas de yacimientos arqueológicos del valle del río de Alcoi (calibración mediante la curva CalPal 2005-SFC; Weninger *et al.*, 2005).

te, a través de Asia; otras vías más occidentales no parecen haber sido practicables, caso del tantas veces reiterado paso del estrecho de Gibraltar. En el actual territorio valenciano, las primeras pruebas de este poblamiento se datan por encima de 300.000 años antes del presente, aunque los yacimientos arqueológicos de esta antigüedad son escasos. Este dato es significativo de las dificultades que plantea la conservación de registros de esta edad, pero también puede ser indicativo de una muy baja densidad demográfica. En el *riu d'Alcoi* su primera presencia se asocia a los neandertales, en fechas relativamente recientes, ya que no superan, posiblemente, los 100.000 años.

Se conoce mejor la extinción de los últimos neandertales que su expansión inicial, pero en su conjunto el largo período que ocupan y su tecnología son frecuentemente agrupados bajo la denominación de Paleolítico medio. Los sitios que contienen conjuntos arqueológicos de este tipo se localizan preferentemente en lugares de fácil intercomunicación y con acceso a diversos ambientes y recursos. Se trata tanto de lugares al aire libre, más difíciles de localizar y con peores condiciones de conservación, como de sitios en el interior de cuevas o protegidos por grandes abrigos y paredes, como son los casos de la Cova Beneito de Muro, el Abric del Pastor o El Salt, en Alcoy (Mapa 1). La ocupación de estos campamentos tenía un ritmo y duración variables, pues tanto su localización, como la discontinuidad de las ocupaciones que indican los restos de fauna y los equipos técnicos abandonados, apuntan a que los neandertales practicaron un importante nomadismo. Caballos,

uros, cérvidos y cápridos son especies comunes en estos campamentos, citándose entre los carnívoros la presencia del oso, el lobo, la hiena, el león y el lince. Los restos de conejo son muy numerosos, aunque una parte significativa parecer estar aportada por rapaces y pequeños carnívoros, animales que habitan las cavidades tras su abandono cíclico por parte de los neandertales.

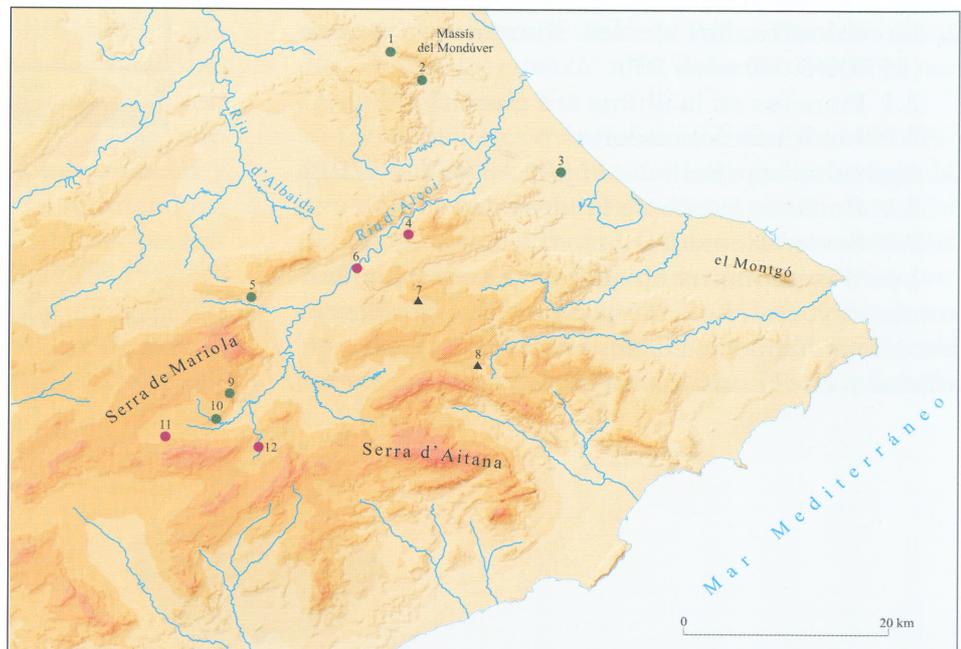
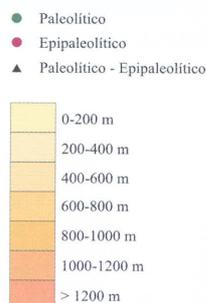
Los movimientos estacionales entre campamentos deben ser entendidos como una estrategia general para captar información sobre unos recursos dispersos y móviles en amplios territorios: las manadas de herbívoros. Su capacidad cazadora posiblemente coexistió con el carroñeo puntual, sobre las presas abandonadas por los carnívoros o simplemente muertas, con el fin de aprovechar la grasa y médula de sus huesos. Esta podría ser una explicación adecuada sobre la presencia de algunos restos de grandes mamíferos, como el rinoceronte, que se citan en la mayoría de yacimientos.

Este primer episodio sólo está datado en su tramo final, casi en el límite de aplicación del método del carbono 14, y con fechas separadas entre sí por varios milenios, lo que en sí mismo puede ser relacionado con dos rasgos mencionados: la baja densidad demográfica y la elevada movilidad de estos grupos, con frecuentes episodios de desocupación de las cuevas. Este tramo final del primer poblamiento se reconoce en un número reducido de sitios arqueológicos entre los que destaca El Salt, un campamento en el que se han documentado los únicos restos humanos neandertales de la comarca y los primeros hogares estructurados que prueban el uso sistemático del fuego.

Mapa 1

Distribución de los yacimientos con ocupaciones correspondiente a los episodios 1 i 2 del poblamiento (Paleolítico medio, Paleolítico superior i Epipaleolítico-Mesolítico)

1. Cova de les Malladetes (Barx)
2. Cova del Parpalló (Gandía)
3. El Collado (Oliva)
4. Cova del Gorgori (Lorcha)
5. Cova Beneito (Muro d'Alcoi)
6. Barranc de l'Encantada (Planes)
7. Tossal de la Roca (Vall d'Alcalà)
8. Coves de Santa Maira (Castell de Castells)
9. Abric del Pastor (Alcoy)
10. El Salt (Alcoy)
11. Abric de la Falguera (Alcoy)
12. Penya del Comptador (Alcoy)



Durante el poblamiento de los neandertales la temperatura de la superficie del Mediterráneo alcanzó valores ligeramente inferiores a los actuales, en torno a 13°/16° C, con varios mínimos que llegan a los 10° C al final de este periodo (Fig. epígrafe). Las formaciones vegetales parecen adaptarse a condiciones frías y áridas, sin apenas cobertura arbórea, durante las pulsaciones frías (H5 y H4), evolucionando hacia condiciones mediterráneas con pinos y encinas durante los episodios templados (DO 13 a DO 9) (Fig. epígrafe). Durante las citadas pulsaciones frías las precipitaciones anuales no sobrepasaron los 400 mm y las temperaturas medias del mes más frío descendieron entre 6° y 13° C respecto de las actuales; por el contrario, durante los episodios templados las estimaciones de precipitación y temperatura son similares a las actuales.

## 2. 2. La colonización de los humanos actuales

Tras el primer poblamiento, el continente europeo siguió recibiendo aportes génicos a través del corredor que nos une a Asia y, sin duda, esta situación volvió a repetirse con una especial intensidad hace unos 40.000 años, cuando Europa se convirtió en la frontera septentrional de expansión para los humanos anatómicamente modernos que en el África subsahariana tienen un antigüedad superior a 100.000 años.

La Península Ibérica constituye un escenario particular para analizar la extinción de los neandertales y la expansión de nuestros ancestros directos, tanto por ocupar el extremo más alejado de las teóricas vías de llegada al continente, como por producirse una cierta perduración de los neandertales, tal y como se ha descrito en sus regiones más meridionales. A pesar de este escenario general, no se dispone de evidencias contundentes sobre la coexistencia entre neandertales y humanos actuales y por tanto la *transición* pudo ser tardía, pero rápida. Este podría ser el caso de Cova Beneito, en Muro, que contiene depósitos arqueológicos del final del Paleolítico medio y del inicio del Paleolítico superior, que sitúan la presencia de humanos actuales en nuestro territorio desde hace unos 32.000 años. De acuerdo con los datos disponibles, todavía algo imprecisos, la llegada de los primeros humanos modernos al valle del *riu d'Alcoi* coincidió con las oscilaciones templadas del final del estadio isotópico 3b (OIS 3b) y la primera mitad del



Trabajos arqueológicos en el yacimiento de El Salt, MAMA, foto: J.C.C.

OIS 3a, entre los eventos fríos H4 y H3, momentos en los que el desarrollo de una vegetación mediterránea de bosque abierto, rica en biomasa, permitiría la expansión de los humanos modernos desde las zonas boscosas del norte peninsular.

### 2.2.1. PIONEROS EN LA ÚLTIMA ERA GLACIAR

Los humanos anatómicamente actuales no colonizaron espacios deshabitados, pero tampoco eran tan numerosos como para llevar a cabo una migración rápida y una ocupación completa. Posiblemente, fueron desplazando su frontera a partir de agregaciones de campamentos; estos núcleos se nos presentan muy separados entre sí, pues para toda la fachada mediterránea peninsular no pasan de 5 las agregaciones reconocidas para esta fase poblacional. El valle del *riu d'Alcoi* se integra en uno de estos territorios del primer poblamiento, aunque a diferencia de lo que ocurre en momentos anteriores y posteriores, no se conoce todavía lo que debió ser su campamento *central* durante gran parte del Paleolítico superior.

No hay que olvidar tampoco que en este amplio proceso, en el que tiene cabida la extinción de los neandertales y la llegada y consolidación de los humanos actuales, coincidió con importantes cambios paleoclimáticos. Entre 40.000 y 25.000 años cal. BP las oscilaciones de los isótopos de oxígeno o la curva de las temperaturas de las aguas marinas superficiales del Mar de Alborán muestran sucesivos episodios fríos (H4, H3 y H2), con fluc-



Punta musteriense de sílex, 35.000 BP, El Salt, MAMA, foto: J.H.M.S.

tuaciones de las temperaturas medias inferiores en 12° a las actuales (Fig. epígrafe). Estos eventos fríos están separados por episodios templados más cortos (DO 8 a DO 1) en los cuales la vegetación experimenta cambios en consonancia. En los episodios fríos, las precipitaciones disminuyeron aproximadamente unos 200 mm en relación a las actuales, mientras que las temperaturas medias del mes más frío descendieron entre 13° y 3° C respecto a las actuales, detectándose además para esos momentos fuertes vientos del sur y del noroeste que afectaron a la Península Ibérica.

Decisiones sobre el tamaño de los grupos humanos, las estrategias económicas o las formas de socialización entre bandas de cazadores dispersos sobre amplios territorios debieron amoldarse a todas estas condiciones. En esta malla de relaciones orientadas también a preservar la supervivencia biológica y social debió ocupar un lugar decisivo una cualidad nueva y posiblemente exclusiva de los humanos modernos: la capacidad cognitiva de construir y transmitir un relato ancestral a través de un lenguaje gráfico. El origen del Arte Paleolítico está ligado a la expansión de los humanos actuales y a las condiciones en las que se produjo, lo que revaloriza su uso como síntesis icónica de intercambio de información, favoreciendo así la cohesión intergrupala. En el mediterráneo ibérico los testimonios más antiguos de este primer arte se encuentran en el reborde septentrional de la desembocadura del *riu d'Alcoi*: en la Cova de les Malladetes y en la Cova del Parpalló, ambas en la comarca de la Safor (Mapa 1).

Tampoco debe olvidarse que la escala *global* del cambio climático tuvo efectos, igualmente globales, sobre la distribución y densidad de los humanos. Se ha argumentado que Iberia se convirtió en un refugio para las poblaciones del Paleolítico superior del occidente europeo durante los episodios fríos H2 y H1, preludivando movimientos poblacionales muy actuales. Sin embargo, la observación de la distribución de las dataciones de este episodio no parece expresar ningún cambio significativo, ya que sólo a partir del 18.000 cal. BP puede confirmarse un aumento significativo de sitios arqueológicos que tiene su correspondencia con un incremento de las dataciones (Fig. 2). En todo caso, esta posible agregación poblacional en las regiones meridionales del continente europeo plantea

un escenario interesante para investigar cómo se pudieron transmitir, sobre amplias regiones del occidente europeo, los *patrones* de forma y estilo que tienen las puntas de piedra y hueso o las coincidencias del relato gráfico pintado y grabado sobre paredes de cuevas, placas de piedra y armas de caza.

### 2.2.2. LOS ÚLTIMOS CAZADORES

El incremento de dataciones radiocarbónicas es relevante del aumento del número de yacimientos, lo cual puede tener explicaciones diversas: una preferencia por investigar estos momentos, un mayor nomadismo de los grupos de cazadores, generando así múltiples campamentos, o un crecimiento demográfico. En realidad, lo que se constata a partir del 18.000 cal. BP es una ocupación completa de los diferentes entornos: desde la costa a la media montaña, lo que unido a las estrategias económicas que se comentan en los siguientes párrafos sugiere que esta dinámica debe ser vinculada a cambios demográficos.

En estos momentos de tránsito entre el Pleistoceno y el Holoceno se suceden una serie de cambios climáticos que en algunos casos presentan una buena correlación con los procesos de cambio cultural y poblacional. Este periodo arranca en los momentos finales del último máximo glacial, con temperaturas de la superficie del Mediterráneo entre 11° y 12° C, que progresivamente va aumentando hasta alcanzar un máximo (16° C) en el interestadio Tardiglacial, para disminuir hasta los 12° C en el último episodio frío del Pleistoceno (GS 1 o Dryas reciente), que da paso a un ascenso térmico rápido en los primeros momentos del Holoceno hasta alcanzar temperaturas en torno a 18/20° C durante sus estadios iniciales. En el valle del *riu d'Alcoi*, coincidiendo con el final del último máximo glacial, se detecta una etapa marcadamente fría caracterizada por una sedimentación por procesos de hielo-deshielo en los tramos más antiguos del Tossal de la Roca. Tras esta etapa fría se detecta en el valle una mejoría climática con un aumento de las temperatura y las precipitaciones, coincidiendo con la primera pulsación templada/cálida del inicio del interestadio Tardiglacial (GI 1), representada en los tramos superiores del interior del Tossal y en los depósitos de la boca este de Santa Maira. El último episodio frío del Pleistoceno no cuenta con registro arqueológico



asociado en los dos yacimientos citados, claves para el estudio de estos momentos, los cuales vuelven a proporcionar información al comienzo del Holoceno, entre los periodos Preboreal y Atlántico, caracterizados por un aumento térmico con ligeras oscilaciones, en el que las temperaturas son contrastadas y las precipitaciones fuertes y estacionales en el valle del *riu d'Alcoi*.

Existen ciertas similitudes entre las curvas de acumulación de las dataciones y las paleoclimáticas, apreciando una ausencia de datos para el último episodio frío del Pleistoceno (GS 1 o Dryas reciente) sobre todo en los yacimientos a mayor altitud. Un nuevo vacío vuelve a producirse entre los 11.000 y 10.000 años cal. BP, sin que en este caso podamos relacionarlo con una pulsación fría (Fig. epígrafe). Estas rápidas oscilaciones en la curva de dataciones radiocarbónicas viene a coincidir con el final del Paleolítico superior y el Epipaleolítico-Mesolítico, momentos en los que se aprecia una nueva aceleración de los procesos de cambio cultural entre los últimos cazadores prehistóricos.

La situación y los contenidos de los yacimientos muestran claras diferencias con respecto a los campamentos neandertales del Paleolítico medio: su número aumenta, sus depósitos sugieren ocupaciones humanas más prolongadas y su contenido manifiesta nuevos usos, técnicas y capacidades. A medida que avanzamos en las tradiciones tecnológicas que se agrupan bajo la denominación de Paleolítico superior se advierten técnicas en el trabajo de la piedra, el hueso y el asta cada vez más estandarizadas y con un grado de planificación mayor. En los procesos de trabajo se combinan diferentes materiales (sílex, hueso, asta o resina) para la fabricación de proyectiles de piedra y hueso, arpones y anzuelos que fueron lanzados a brazo o mediante el empleo del propulsor y quizás el arco. También debieron fabricarse trampas y redes con fibras vegetales aunque, al igual que otros útiles en madera o piel, no se han conservado.

Se generaliza el uso de minerales naturales que una vez pulverizados fueron empleados como colorantes para la realización del Arte Paleolítico, la pintura corporal o el trabajo de las pieles. También colgantes y elementos de adorno personal elaborados sobre dientes de animales perforados o sobre conchas marinas son elementos comunes, trazando relaciones e intercambios entre grupos. Por la

situación del valle del *riu d'Alcoi* con respecto a la costa es posible plantear que los grupos de cazadores ocuparon, cíclicamente, la llanura litoral y los valles interiores. Los datos disponibles sobre la presencia de fauna marina en los yacimientos situados en un radio de 25-35 kilómetros de la línea de costa actual, o el traslado de materias primas del valle del *riu d'Alcoi* a los yacimientos costeros así lo confirman. Sabemos además por los estudios de la fauna cazada que las zonas bajas litorales fueron ocupadas preferentemente durante el invierno, mientras que durante las estaciones más cálidas se utilizaron los cazadores a mayor altitud.

La caza parece organizarse sobre dos especies: la cabra montés en áreas de relieves montañosos y el ciervo sobre la llanura litoral y los fondos de valle más forestados. Los grandes herbívoros como el caballo y el uro o gran bóvido, ofrecen una disminución constante a lo largo del Paleolítico superior, compensada en parte por unos pocos restos de asno salvaje, corzo, rebeco y jabalí. Un rasgo destacado de la región mediterránea peninsular con respecto al resto de Europa es la importante presencia de restos de conejo en los campamentos del Paleolítico superior y Epipaleolítico. Junto a estos recursos básicos se ha identificado el consumo de lince, zorros y otros carnívoros por las marcas de carnicería que presentan sus huesos y de otras pequeñas presas como erizos y aves. El consumo de vegetales está documentado en los campamentos del Paleolítico final y Epipaleolítico, casos del Tossal de la Roca o Coves de Santa Maira. Se trata sobre todo de bellotas y frutos de rosáceas, habiéndose identificado en el segundo sitio las leguminosas más antiguas del sur de Europa. Por último, la pesca y el marisqueo también quedan documentados, incluso en yacimientos alejados varias decenas de kilómetros de la costa.

La especialización económica se basa en una planificación cada vez mayor: desde la elección de los lugares donde situar los campamentos que permitan el acceso a diferentes entornos a las armas a utilizar, la época y duración de las batidas, el acarreo, procesado y distribución de las presas o el tamaño de los grupos de cazadores. Todo apunta a que estas formas económicas incrementaron la territorialidad y el sedentarismo de los últimos cazadores y que dentro de estas nuevas formas de socialización cabe entender el final del Arte Paleo-



Pequeño tonelete de cerámica con decoración cardial, 6.500 BP, Cova de l'C (Beniarrés MAMA, foto: J.C.C.